

**BERLINGUER, Giovanni. *Bioética Cotidiana*. Siglo XXI Editores, México, 2002. 232 Páginas. ISBN: 968-23-2393-2**

*Carlos Vladimir Zambrano, Ph.D*

Berlinguer es médico cirujano, profesor de la Sapienza, y preside el comité nacional italiano para la bioética (por lo menos hasta el año 2002). La primera edición italiana del libro es del año 2000, por el grupo editorial florentino *Giunti*. La publicación traducida al español por Omar Álvarez Salas coincidió con el VI Congreso Nacional, Latinoamericano y del Caribe de Bioética, en México. En un breve prólogo a la edición mexicana, Catalina Eibenschutz, médica social de la UAM-Xochimilco, da indicios del interés que suscita la obra para la reflexión de los comités nacionales de bioética, en particular



para el mexicano que por ese entonces se estaba reorganizando. Si este material ha sido traducido pensando en esa finalidad, resulta oportuno leerlo en Colombia cuando comienzan a aparecer intenciones de similar calado. No hace mucho, entre mayo y julio de este año de 2006, circuló



una propuesta de normatividad, desde un despacho del Ministerio de Salud, para la conformación de un comité nacional de bioética. De esa manera, aunque han pasado seis años de su publicación italiana, y al menos cuatro de la mexicana, el hecho de presentar un texto que, al decir de Thomas Khun “desarrolla en extensión y profundidad” la bioética, se actualiza por la misma fuerza intelectual que contiene. Las preocupaciones de la bioética cotidiana, coinciden con las de un Estado Social de Derecho, y Colombia no puede dejar de pensar en estos asuntos, que además de cotidianos son ciudadanos.

Es de esperar que quienes tienen la oportunidad de crear y orientar instituciones en el Estado -académicos, profesionales, políticos, gobernantes y funcionarios-, tengan a bien pensar que la bioética se proyecta más allá de una deontología médica, y que dicha proyección deberá considerar temas sobre la vida de hondo calado político, cultural y social de interés para todos los colombianos, interés que debe expresarse en el marco del reconocimiento de la diversidad de perspectivas culturales que sobre la vida existen en el país, y sobre ese proyecto nacional que es nuestra constitución política, que busca promover la cooperación, la solidaridad y la convivencia intercultural entre los colombianos. De tal manera, que esta obra, escrita por una persona que además de vivir en la academia, ha tenido la posibilidad de conducir la bioética en un Estado particularmente interesante como el italiano, puede resultar de enorme interés.

¿Qué es la bioética cotidiana para Berlinguer? Una idea somera nos entrega en el prefacio del libro, que es una intención o un anhelo. Es “la existencia de otra bioética, más cercana a la experiencia de todas las personas y de la vida cotidiana.” (p.15) Así de simple es el asunto de la *bioética cotidiana*. Pero una vez expuesto, con profundidad y sensibilidad etnológica señala que: “En efecto, las reflexiones morales sobre el nacimiento, la relación entre los sexos, el tratamiento de los enfermos, la muerte, las relaciones entre diferentes troncos humanos, así como la interdependencia entre los humanos y otros seres vivos, tienen una historia antigua, casi como el género humano; estas reflexiones guían hoy en día de manera más o menos consciente las decisiones de toda etnia o grupo social y de todo individuo, y también de quien está muy lejos de utilizar e incluso de conocer las conquistas más avanzadas de la ciencia.” (p. 16). Los proble-



mas sofisticados de la clonación, los embriones y las tecnologías que el autor inscribe dentro de lo que llama “bioética de frontera” no pueden sustituir estas prácticas básicas de toda cultura, sociedad, población, etnia o nación. Dice Berlinguer: “...existen aspectos de la bioética que tienen lejanas raíces diacrónicas, así como existen ideas y valores que permean cotidianamente las razones y los comportamientos de todo ser humano y que merecen al menos la misma atención” (p.16).

Bioética de frontera y bioética cotidiana no son, en Berlinguer, partes independientes y excluyentes la una de la otra en un esquema expositivo de diferenciación; más bien, son partes de una imbricación que estimula las reflexiones en el plano de los principios morales. Por eso se revela tan antropológica, en el sentido de la antropología empírica, que es tan acuciosa en el tema de las costumbres y de lo cotidiano. La cotidianidad refiere, además, a los ámbitos –digamos- menos médicos de la medicina. Esto es, a cuestiones como las políticas públicas, los problemas concretos de la vida de los ciudadanos, derechos humanos, y políticas sociales, y otros temas que involucran cada vez más a la opinión pública, la ciencia, la ética y la política, y cuya complejidad Berlinguer intenta analizar en este libro.

*Bioética cotidiana* está organizado en cinco capítulos, el prefacio y el postfacio. El primer capítulo, trata el “nacer hoy, entre naturaleza y ciencia”. El segundo, aborda la “población, ética y equidad”. El tercero, desarrolla el “trabajo y la salud: fundamentos y conflictos éticos”. El cuarto, plantea “el cuerpo humano: de la esclavitud al biomercado”. Y, el quinto y último capítulo, reflexiona sobre la “salud global”. Como se observa, y así lo aclaran igualmente el propio Berlinguer en el Prefacio, y Eibenschutz en el prólogo, cada capítulo introduce una tensión o si se quiere un dilema en temas muy importantes que no puede dejar de pensar la bioética. Dilemas de nacer natural o artificial, de lo individual o lo colectivo de los ciudadanos, del empleo y la explotación del trabajo, del respeto o la intervención, de la autonomía y la enajenación de los cuerpos, de la globalización y la globalidad.

Para los especialistas y no especialistas en bioética es importante pensar los alcances que la bioética puede tener en la vida cotidiana de cada

quien. Lo cual parece una agenda o programa de sensibilización política o ciudadana: interesante pensar la bioética como un agente de movilización política sobre la vida y sus entornos: la vida viva viviéndose. Cada quien nace, crece, reproduce y muere, cada quien trabaja, enferma y goza. Cada quien asume los temas más acuciantes de nuestra época a su manera. Por ello son interesantes los aportes de Berlinguer sobre la elección en la reproducción, la equidad, igualdad, identidad y la libertad, frente a problemas como la esterilidad biopatológica, social y cultural tanto de los sujetos fecundados naturalmente, como de los fecundados *in vitro*; las bases éticas de las políticas de población y el poder, y el tema de las elecciones individuales y colectivas; la ética en los negocios y la cuestión del bienestar, y el trabajo y la justicia. Tema relevante el de los cuerpos, a propósito de la convocatoria del Doctorado en Bioética de la Universidad El Boque que realiza su seminario tradicional sobre el tema cuerpo, bioética y tecnología. *Bioética cotidiana* aborda el tema del cuerpo a partir de su valorización mercantil y establece las analogías con la esclavitud, con el fin de mostrar ese universo tan desatendido como perverso del biomercado.

Berlinguer señala que “la mayor novedad de los últimos decenios radica en el hecho de que jamás en la historia el cuerpo humano ha sido tan ampliamente (aunque no universalmente) secularizado, respetado, liberado, mejorado y apreciado” (p.147) Para sustentar entrega un listado de fenómenos, según él exhaustivo, pero incompleto. Basta echarle un vistazo al listado, para mostrar una paradoja: ¿por qué ante tanto cuidado por el cuerpo, se desarrollan formas tan oprobiosas que buscan mermarlo? La inviolabilidad personal, liberación del control sexual, más calidad de vida, cura de males, respecto a la salud de trabajadores, ambientalismo, prevención de accidentes, difusión de tecnologías del yo, paciente como sujeto moral, autonomía e intimidad, y, la posibilidad de retirar, modificar, conservar, transferir, y utilizar –con criterios médicos- partes del cuerpo, y la igualdad biológica, intelectual, social, cultural y profesional de la mujer. Pero así como se han logrado dichos avances, formas irresponsables del manejo del cuerpo se desarrollan cada vez con mayor rapidez.

La salud global, Berlinguer, la piensa desde una idea que parece antropológica: “la globalización de las enfermedades, es decir, la difusión de los



mismos cuadros patológicos en todos los rincones del mundo, comienza en el año 1492, con el descubrimiento (o conquista) de América, la cual marcó el paso de los pueblos, y por consiguiente de sus enfermedades, de la separación a la comunicación global... (p. 177)... la primera denuncia orgánica de la ‘bastante larga historia de matanzas y devastaciones que se podría y se debería redactar’ fue escrita por el obispo fray Bartolomé de las Casas en 1552” (p. 178). La define así: “yo entiendo por salud global la de todos los sujetos humanos, y pienso que existen motivos válidos para colocar este concepto en el centro de la reflexión bioética sobre la relación entre salud y enfermedad. El motivo principal es que la salud, que es al mismo tiempo uno de los procesos más íntimos de las persona, y uno de los fenómenos más ligados a la vida colectiva, tiene en el plano moral un doble valor: *intrínseco*, con presencia, limitación o ausencia de capacidades vitales..., e *instrumental*, como condición esencial para vivir libres” (p.175).

Tal es un panorama de tantos que podría encontrarse en este interesante libro, el cual ojalá sea leído, para beneficio de una mayor comprensión de los alcances y retos de la bioética en la actualidad global, pero también en la actualidad local. Los comprometimientos bioéticos en Colombia deben asegurarse, de cara -al decir de Potter-al futuro.

Para finalizar, del postfacio he elegido una cita de una imagen que el propio Berlinguer construyó basándose en el artículo de un amigo suyo, Maurizio Mori, *False speranze della medicina* (2000). Mori compara la trayectoria bioética de Giovanni Berlinguer en bioética cotidiana, con la de Daniel Callahan en *False Hopes: Why Americas Quest for Perfect Health Is a Recipe for Failure*, Simon & Schuster (1998). “Callahan, según Mori... ‘después de un largo trecho en los laberintos de la bioética ha llegado a concentrar su atención en los temas de la bioética cotidiana, terminando por poner en primer plano la cuestión de la naturaleza de la medicina’. Yo, en cambio, habría seguido una ruta inversa, partiendo de la relación entre salud y sociedad y llegando, por caminos diferentes y autónomos, a conclusiones bioéticas semejantes” (p.225).